

TD  
HFL  
165

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

TESIS DE DOCTORADO

María Graciela Maturo

**Ruy Díaz de Guzmán y su Historia del  
Río de la Plata.  
Una lectura hermenéutica**

Consejero de Tesis:

Dr. Néstor Tomás Auza

UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

Buenos Aires

2007

## **ÍNDICE**

### **PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN, JUICIOS SOBRE LA OBRA, ESTUDIO DE LOS CONTEXTOS**

#### **Capítulo I: Introducción**

Síntesis de los aportes originales de esta tesis

Antecedentes personales y elección del tema

Objetivos de la investigación

Hipótesis de trabajo

Breve marco teórico

Pasos de la investigación

#### **Capítulo II: Estado de la cuestión.**

Valoración de las obras liminares del período indiano

Juicios sobre la Historia del Descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata de Ruy Díaz de Guzmán

Pedro de Angelis, editor de la "Argentina" manuscrita

Edición y juicio descalificativo de Paul Groussac

La revaloración de "La Argentina": Ricardo Rojas

Estudios modernos sobre Ruy Díaz de Guzmán y su obra

#### **Capítulo III: La región rioplatense.**

La región rioplatense

Pueblos autóctonos del Chaco argentino-paraguayo

La antropofagia de los naturales

Los Guaraníes

Costumbres de los Guaraníes

Las lenguas indígenas

La lengua Guaraní

#### **Capítulo IV: Conquista y colonización del Río de la Plata**

La conquista del Río de la Plata

Domingo Martínez de Irala

El segundo Gobierno de Irala

La conquista de la Sierra del Plata

El testamento de Irala

La descendencia de Irala

Alvar Nuñez Cabeza de Vaca

La mujer Española en el Río de la Plata

La resistencia de los Guaraníes

La sociedad colonial asuceña-rioplatense

### **Capítulo V: Los tiempos de la colonia**

La cultura iberoamericana como cultura mestiza

Mestización e integración cultural

Los intérpretes de la Conquista

El mestizaje del Paraguay

Evangelización de los guaraníes

### **SEGUNDA PARTE. El Autor y la Obra**

#### **Capítulo VI: El autor.**

Biografía de Ruy Díaz de Guzmán

La noticia biográfica de Paul Groussac

El linaje familiar

Las "Relaciones" de Ruy Díaz de Guzmán

#### **Capítulo VII: La tradición historiográfica de las Indias.**

La tradición historiográfica de Indias

Datos sobre material histórico

La tradición Lascasiana

Los cronistas e historiadores rioplatenses

Los historiadores mestizos: El Inca Garcilaso

El relato intercalado

Un episodio intercalado en la Historia de las Indias, de Bartolomé de las Casas

Cuentos en el texto del Inca Garcilazo

#### **Capítulo VIII: El texto, ediciones, título y estructura**

Códices. Manuscritos. Ediciones

Título o títulos

El nombre "Argentina"

Estructura de la obra

Dedicatoria

Prólogo

Epigrafs

El mapa

Desarrollo narrativo (libro I, II y III)

## **Capítulo IX: Lengua y estilo**

Lenguaje y estilo literario

Léxico

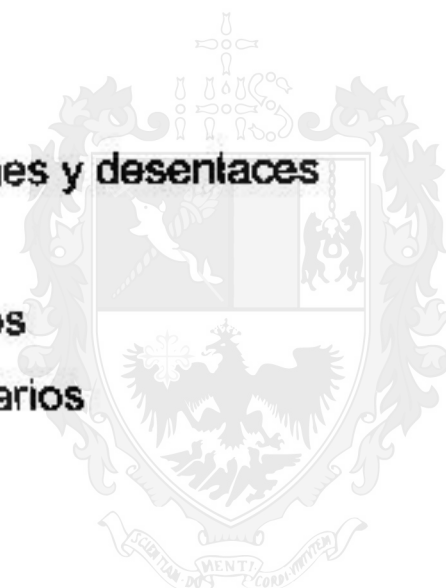
El estilo:

- La descripción
- Pasajes expresivos
- Unidades narrativas
- Manejo de la temporalidad
- Detalles novelescos
- Diálogos
- Articulaciones, transiciones y desentaces
- Metatexto

Transcripción de documentos

Elementos míticos y legendarios

- Los Césares
- El Dorado
- La Sierra del Plata
- Amazonas
- Pigmeos
- Rey Blanco
- Paraíso



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

Elementos fabulosos de la naturaleza americana

Fiestas religiosas y apariciones

### **TERCERA PARTE. Hermenéutica histórico-literaria**

#### **de la *Historia del Río de la Plata*.**

#### **Capítulo X: Los episodios narrativos en la obra de Ruy Díaz de Guzmán**

Episodios narrativos intercalados

El relato de Lucia Miranda

Descendencia de Lucia Miranda

El relato de la Maldonada

Funcionalidad de los relatos enmarcados

Evaluación autoral del episodio de La Maldonada

Fuente mitológica y literaria del episodio de La Maldonada

Consideración teórica del ejemplo

Ruptura de la verosimilitud

Lectura de los episodios

#### **Capítulo XI: Hacia una hermenéutica de la obra de Ruy Díaz de Guzmán**

Los héroes de la historia

Héroes históricos y heroínas secundarias

La visión del aborigen en la obra de Ruy Díaz de Guzmán

Defensa del mestizo

La cuestión del género como problema hermenéutico

#### **Conclusiones**

#### **Bibliografía**

Fuentes (ediciones consultadas)

Bibliografía seleccionada sobre el tema

Obras de consulta

## PRIMERA PARTE



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR



## **CAPÍTULO I : INTRODUCCIÓN**

### **Síntesis de los aportes originales de esta tesis**

Al iniciar el texto de esta tesis dedicada a la obra de Ruy Díaz de Guzmán, conocida entre otros nombres como "La Argentina" o "Historia del Río de la Plata", haré -a modo de anticipo- una breve síntesis de aquellos aportes originales que atribuyo a la misma., aunque desde luego estoy convencida de que se trata de un trabajo perfectible y abierto a nuevas investigaciones.

1) Postulamos el caracter historiográfico de la obra, más allá de algunos errores históricos reconocidos. No se trata de una "crónica", construida con apuntes desordenados, sino de una obra historiográfica que respeta los rasgos del género. Dentro de su tiempo.

2) Señalamos el caracter literario que adquiere la obra por la riqueza de su estilo y la funcionalidad de sus "ejemplos".

3) Establecemos la relación de los episodios secundarios con el texto central., haciendo posible una lectura total e integradora., que da lugar a una hermenéutica no realizada hasta el momento.

4) Valoramos el caracter imaginario que se impone en los ejemplos aducidos, sin desdeñar un origen histórico de los mismos.

5) Contribuimos a una revaloración total de la obra de Ruy Díaz de Guzmán, minimizada por Groussac y en su seguimiento por otros historiadores y críticos, redescubriendo su valor antropológico, geográfico, lingüístico y simbólico-religioso.

6) Proponemos una revaloración ética de la figura del autor, asentada en el humanismo cristiano, que lo inclina a la visión positiva del proceso de la mestización étnica y cultural a la que él mismo pertenece

### **Antecedentes personales y elección del tema.**

A partir de los años iniciales de mi carrera, en la Universidad Nacional de Cuyo, me dediqué bajo la dirección del Profesor Alfonso Sola González a la lectura y anotación de textos coloniales rioplatenses, sobre los cuales he realizado distintos trabajos, cursos y seminarios. Si bien mis investigaciones

me llevaron también a temas de Teoría Literaria y a la crítica de textos latinoamericanos modernos, siempre mantuve el interés por las obras del período colonial, y la convicción de que era preciso incorporar ese período a toda consideración de la cultura y las letras de este subcontinente. En esa dirección realicé en 1969 una investigación sobre la obra de Luis José de Tejeda, que fue publicada con el título *"Luis de Tejeda y su Peregrino Místico"* (UBA, Cuadernos del Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas", 1970) y más tarde, al incorporarme al CONICET, propuse investigaciones sobre *"Las Poéticas Coloniales: Balbuena, la 'poetisa anónima peruana, el Lunarejo'."*, *"La obra poética del Arcediano Martín del Barco Centenera"* y otros temas de cultura colonial. He participado de numerosos congresos dedicados a tales temas y dirigí algunos seminarios sobre ellos tanto en la Universidad de Buenos Aires como en la Universidad Católica Argentina, donde organicé dos Jornadas de Investigación juntamente con investigadores uruguayos y chilenos, una de ellas en Buenos Aires, en 2001, cuyo contenido fue publicado en 2004 con el título bajo el título *"El humanismo Indiano"*, la otra en Montevideo, en 2002, con el auspicio de la Asociación de Estudios Coloniales del Cono Sur. Igualmente reuní a un grupo de investigadores, con el apoyo de un Proyecto Plurianual del Conicet, entre los años 2001-2003, para realizar una lectura interpretativa de varios textos desde una fenomenología-hermenéutica. Esos trabajos se hallan publicados en el volumen *Relectura de crónicas coloniales del Cono Sur*, CONICET.- Cátedra "Luis de Tejeda", USAL, 2004. La Universidad del Salvador, por su parte, me ha designado en el 2006 co-directora de esa cátedra extracurricular.

Consigno estos datos al solo efecto de asentar que, si bien no me considero estrictamente una especialista en temas coloniales, he mostrado siempre un sostenido interés en ellos, y he abogado por la creación de cátedras y espacios de investigación dedicados al área.

En cuanto a la obra de Ruy Díaz de Guzmán, tempranamente llamó mi atención su buen estilo y enigmática intencionalidad, así como el escaso tratamiento lingüístico, interpretativo y literario de que ha sido objeto. Ello me movió a presentar al CONICET, dentro de un proyecto más amplio de lectura de textos rioplatenses, la consideración de la obra de Díaz de Guzmán. En el año 2003 resolví inscribir mi investigación como tema de Tesis en la



Universidad del Salvador, contando con la dirección del Dr. Néstor Tomás Auza.

### **Objetivos de la investigación.**

Nuestro trabajo se propone una nueva lectura, basada en la fenomenología y la hermenéutica del texto, de la obra generalmente conocida como *Argentina Manuscrita* (por otros nombres *Anales* o *Historia del Descubrimiento, conquista y colonización del Río de la Plata*) de Ruy Díaz de Guzmán, cuya Dedicatoria ha sido fechada en La Plata (Charcas) en 1612.

Esta obra, leída principalmente por historiadores que no han reparado suficientemente en sus aspectos compositivos, lingüísticos e imaginarios, guarda a nuestro juicio interesantes reservas para una nueva interpretación, que surge en especial de la compulsión de sus episodios fabulosos conocidos como "Historia de Lucía Miranda" e "Historia de La Maldonada", ambos de fecunda descendencia en las letras argentinas.

El autor, primer historiador nativo del Río de la Plata y del prototerritorio argentino, habría abordado el género historiográfico, que admite la inserción de episodios a modo de exempla, produciendo una obra de clara mezcla genérica, pues pertenece no solamente a la historiografía sino también, con sus propios fueros, a la literatura.

### **Hipótesis de trabajo.**

La hipótesis central de nuestra investigación sobre la *Historia del Río de la Plata* de Ruy Díaz de Guzmán se centra precisamente en su ambigua y enigmática relación con el tema de la mestización, que es un dato notable de la historia rioplatense o argentino-paraguaya.

La *Historia del Descubrimiento y Población del Río de la Plata* de Díaz de Guzmán ha sido considerada la primera obra histórica escrita por un nativo del Río de la Plata. En tanto se trata de una "historia" abarca una serie amplia de sucesos así como una considerable cuota descriptiva de la región, pero no cabe duda de que el centro de la obra comprende los hechos acontecidos en el Río de la Plata a partir de 1535 hasta 1573, fecha en que concluye el Tercer Libro de su obra, ya que falta el último anunciado.

Ruy Díaz de Guzmán firmó la dedicatoria de su obra histórica al duque de Medina Sidonia el 25 de junio de 1612 en la ciudad de La Plata (Charcas), en el Alto Perú. Transcurridos casi cuatro siglos desde aquel momento, su obra no solamente no ha perdido interés como historia de los orígenes rioplatenses, sino que se muestra digna de ser valorada literariamente por su escritura, composición, lenguaje e imaginario simbólico. Es también, a nuestro juicio una muestra del ethos hispanoamericano fundante de nuestra nacionalidad, y merece ser inscripta con justos títulos en el panorama de las crónicas liminares hispanoamericanas.

El texto original de esta obra, inédita hasta 1835, no ha sido hallado. Oportunamente haremos la historia de las copias manuscritas de las cuales provienen las ediciones de los siglos XIX y XX. Esas copias, atribuidas a manos de jesuitas del siglo XVIII, son las que han sustentado el nombre de *Argentina Manuscrita* otorgado tradicionalmente al texto en sus distintas versiones, acaso para distinguirlo de la *Argentina* de Martín del Barco Centenera, publicada en 1602.

Nuestra lectura se propone ahondar hermenéuticamente en la obra de Díaz de Guzmán, tratando de localizar su hilo conductor, sus propiedades estrictamente narrativas, elementos novelescos, postulación o existencia de uno o más héroes, y relación del autor con la historia narrada, a fin de proponer una lectura interpretativa. Nos permitirá reconstruir el imaginario simbólico de los orígenes rioplatenses, y establecer su relación con otros textos de su tiempo, que han conformado una tradición histórica.

Una hipótesis ha prevalecido y se ha venido asentando en el trabajo sobre el texto y sus contextos: es la idea de que Ruy Díaz de Guzmán quiso escribir la "verdadera historia" de los hechos del pasado reciente —menos de un siglo— del Río de la Plata para restablecer la buena fama de su abuelo, Domingo Martínez de Irala.

Partiendo de la idea, proveniente de la tradición hermenéutica, de que toda obra posee una unidad intencional, y en consecuencia ninguno de sus elementos es ocioso o sirve al mero entretenimiento del lector, he atendido especialmente a la significación de los elementos que podrían considerarse secundarios dentro de la narración o diégesis principal. La funcionalidad de los episodios secundarios en obras más extensas, como consignaré más adelante,

ha sido bien estudiada en el devenir de la literatura, tanto en obras medievales como *El libro de los ejemplos o del Conde Lucanor*, del Infante Juan Manuel, p en la novela, por ejemplo en el *Quijote*, cuya estructura concéntrica estudió ejemplarmente Martín Casaldueiro.

En un similar sentido, me he propuesto considerar las narraciones aparentemente fantásticas y digresivas de Ruy Díaz de Guzmán en su dimensión semántica particular y en su relacionamiento con la orientación general que preside su narración.

Conjugando esos episodios con otros aspectos de la obra, como lo son la descripción minuciosa y testimonial de la tierra, el juego de los personajes principales, el velado pero no obstante evidente protagonismo de Domingo Martínez de Irala –Gobernador del Río de la Plata y abuelo del historiador– y el contenido elogio de los mancebos de la tierra –los mestizos, a cuya categoría pertenece, en segundo grado, el autor, he formulado las primeras hipótesis de trabajo: la historia de Ruy Díaz de Guzmán, considerada como un relato neutro o impasible, o bien favorable sin matices a los españoles, tendería por el contrario a rectificar y rebatir los ataques de Alvar Núñez Cabeza de Vaca - y otros actores - a la gestión de Irala y al proceso de la mestización rioplatense, originada en uniones ilegales a mediados del siglo XVI y luego progresivamente institucionalizada por el casamiento y la absorción del mestizo en la vida social de la región.

Ese moderado alegato debía ser reforzado con elementos de suyo demostrativos como lo son las dos narraciones "novelescas" que llamaron la atención de algunos lectores y críticos a lo largo del siglo Veinte, sin que esa admiración literaria haya podido modificar el juicio adverso generalizado ni tampoco incidir en nuevas interpretaciones de la obra.

La historia quiso que Ruy Díaz de Guzmán, nuestro primer historiador nativo, fuera descendiente de los dos hombres fuertes que se enfrentaron en los sucesos liminares de la historia rioplatense. Ese enfrentamiento, núcleo de su narración, es tratado sobriamente en su historia. Atender a los episodios narrativos incluidos en el texto nos ha conducido a postular cierta dimensión oculta o semioculta del mismo, que consistiría en la encubierta defensa del mestizaje, representado especialmente por la figura del caudillo Irala, abuelo materno del autor. Al profundizar en esta dirección de lectura, arriesgamos una



tácita adhesión del autor a la mestización americana, tema que implica su propio origen. Se trata de un tema importante para comprender la formación de la identidad hispanoamericana, y el desarrollo del *ethos* humanista que la ha vertebrado.

### **Breve marco teórico**

Quiero asentar ante todo, mi convicción de que no existe una hermenéutica única, ya que toda lectura, sea del texto, de la cultura o de la realidad misma, se ejerce siempre dentro de parámetros dados por la pertenencia del lector, del crítico, a una tradición de sentido. Para la hermenéutica, enfoque filosófico y no directamente científico, adquiere importancia el contexto cultural de autor e intérprete, que desde F. Schleiermacher en adelante se ha venido llamando en la tradición filosófica occidental, "*círculo hermenéutico*".<sup>1</sup>

Esta convicción impone fijar explícitamente nuestra perspectiva, asumida desde el humanismo tradicional, incorporado por la Patrística y renovado en el último siglo por orientaciones de la filosofía y las ciencias del hombre como la fenomenología, la psicología profunda, la filosofía del "encuentro", la hermenéutica bíblica. Esta suma de orientaciones converge en una consideración humanista del texto historiográfico y ficcional, que ha sido la base de nuestra labor docente y nuestros trabajos de investigación<sup>2</sup>. Se trata de una posición que toma distancia del positivismo filosófico así como de las ideologías post-hegelianas, privilegiando la relación fenomenológica con la obra misma y su enmarcamiento hermenéutico en la tradición cultural. Para el humanismo, la obra de arte no se desvincula de una relación básica con la verdad<sup>3</sup>, aún cuando esa relación sea establecida por lenguajes oblicuos o indirectos. Ninguna de las formas del lenguaje oral o escrito se desentiende, para el humanista, del proceso autoformativo del hombre y de su necesidad constituyente de comprender e interpretar.

Como estamos abocados a una obra historiográfica, será útil recordar que la historiografía, antes de acceder al modo científico de acumulación y análisis de

<sup>1</sup> GADAMER, HANS-GEORG: *Verdad y Método. Fundamentos de una Hermenéutica filosófica*. Trad. esp. de Ana Agud Apacicio y Rafael de Agapito. Ed. Sígueme, Salamanca, 1977.

<sup>2</sup> MATTUO, GRACIELA: *La razón ardiente*. Biblos, Buenos Aires, 2004.

datos —etapa hoy cuestionada por los propios historiadores— formó parte de las “bellas letras”. No olvidemos que la historia fue para los antiguos una de las formas del cultivo de lo humano al servicio de la Verdad, el Bien y la Belleza. En la historiografía humanista del Renacimiento, que incluye los nombres de Lorenzo Valla, Guicciardini, Leonardo Bruni, la historia toma la forma y el sentido de una mimesis creativa e interpretativa.

Angel Castellán<sup>4</sup> planteó claramente entre nosotros las limitaciones del cientismo y el positivismo filosófico y la legitimidad de que tanto el historiador, como a su turno el estudioso de la historiografía, retomen de un modo nuevo la vieja tradición humanista. Este reclamo ha sido formulado en el siglo último por historiadores europeos como Paul Veyne, Michel de Certeau y otros, si bien algunos de ellos, han llegado a un relativismo e incluso negación de la veracidad histórica, como por ejemplo Michel Foucault.

Castellán reivindicaba una hermenéutica histórica, que parte de la situación del historiador. Hacer historia, o más precisamente historiografía, lejos de ser un ejercicio de ordenación y glosa de documentos, implica una toma de conciencia de la historicidad del investigador mismo. Quien inquiere, aunque en apariencia se remita a un proceso exterior, está preguntando acerca de sí mismo; su menester trae consigo muy precisas exigencias autobiográficas. La única posible objetividad, en tal caso, consiste en tener clara noción de que se examina un material de cuyas consecuencias se es parte. Esta circunstancia, que dista de ser episódica, pone el problema de la objetividad del historiador en términos ajenos a los aproximados, y aun definidos, por la historiografía positivista.

Tal posición debe ser tenida en cuenta al apreciar la tarea historiográfica del autor que estudiamos, y también en nuestra propia tarea de interpretación hermenéutica. Si se atiende al historiador como vigía de su tiempo, puede verse que lo ofrecido y elegido en su presente existencial, incorporado a su conciencia en cuanto ilustración de la vida, lo habilita para ver en el pasado notas y aspectos que quedaron al margen de aproximaciones historiográficas anteriores. Con ello puede advertirse un enriquecimiento cualitativo del pasado en la medida en que puede seguir creciendo con la vida de nuestros presentes. En última instancia, la tarea historiográfica es el resultado de esa exigencia que trae consigo sucesivas y

<sup>3</sup> RICOEUR, PAUL: *Temps et Récit*, Edition du Seuil, Paris, 1984.

<sup>4</sup> CASTELLÁN, ÁNGEL: *Tiempo e Historiografía*. Ed. Biblos, Buenos Aires, 1984.



diversas incorporaciones del pasado. Con la advertencia de que no hay pasado historiográfico que no sea nuestro, es decir, propio de quien se siente llamado a solicitarlo, se ponen las bases de la única posible y correcta historiografía. Propone Ángel Castellán, acaso sin advertirlo plenamente, una fenomenología histórica, que se acerca inevitablemente a la literatura, y nos permite establecer parámetros críticos para comprender la relación literatura-historia. Llama la atención asimismo, en la línea gadameriana, sobre el proceso de la recepción, que va conformando la tradición histórica.

"Los tiempos de formación, proyección y acogida sólo pueden advertirse y comprenderse en una teoría del pasado abierto. En el seno de un pasado cerrado y definido, que sólo necesita ilustración, no tiene razón de ser. Cada acogida implica una encarnación del pasado, concepto extraño a la historiografía tradicional. Para ella, un pasado que se encarna puede resultar sospechoso; entre otras cosas, porque sugiere la operatividad del presente. En sus términos, como el presente no puede cancelarse, le asigna la función de atalaya desde la que se otea el pasado, algo así como una lente largavista que lo acerca, sin que deje de estar en su sitio" (Castellán, 1984. pág. 93). Para Castellán, ningún historiador, incluso los cronistas más ingenuos, deja de llevar consigo definidas preferencias. La impasibilidad frente al pasado es siempre una imposición metódica, no cumplida del todo en definitiva.

Apelaré también a algunos conceptos de Michel de Certeau<sup>5</sup>. El historiador francés asienta algunos conceptos interesantes sobre la historiografía, y en especial sobre la historiografía americana, aunque su visión nítidamente europea deja de tomar en cuenta que pueda haber surgido en el historiador americano una perspectiva nueva. "Amerigo Vespucci, el Descubridor, llega al mar. De pie, y revestido con coraza, como un cruzado, lleva las armas europeas del sentido y tiene detrás de sí los navíos que traerán al Occidente los tesoros de un paraíso. Frente a él, la india América, mujer acostada, desnuda, presencia innominada de la diferencia, cuerpo que despierta en un espacio de vegetaciones y animales exóticos. Escena inaugural. Después de un momento de estupor en ese umbral flanqueado por una columna de árboles, el conquistador va a escribir el cuerpo de la otra y trazar en él su propia historia. Va a hacer de ella el cuerpo historiado —el

<sup>5</sup> CERTEAU, MICHEL DE; *La escritura de la historia*, traducción de Jorge López Moctezuma, Universidad Iberoamericana, México, 1993.

blasón— de sus trabajos y de sus fantasmas. Ella será América “Latina”. Esta imagen erótica y guerrera tiene un valor mítico, pues representa el comienzo de un nuevo funcionamiento occidental de la escritura. La sorpresa ante esta tierra que Vespucci captó claramente, el primero de todos, como una nuova terra todavía inexistente en los mapas, un cuerpo desconocido destinado a llevar el nombre de su inventor, Amerigo” (Certeau, 1993, pág. 11).

Pero lo que se esboza de esta manera es, dice el autor, “una colonización del cuerpo por el discurso del poder, la escritura conquistadora va a utilizar al Nuevo Mundo como una página en blanco (salvaje) donde escribirá el querer occidental. Partiendo de una ruptura entre un sujeto y el objeto de su operación, entre un querer escribir y un cuerpo escrito (o por escribir), la escritura fabrica la historia occidental. La escritura de la historia es el estudio de la escritura como práctica histórica”.

En lugar de proceder a una reconstrucción cronológica, demasiado apegada a la ficción de una concepción lineal del tiempo, el autor prefiere hacer visible el lugar presente, del que tomó su forma este interrogante, (la particularidad del campo, del material y de los procesos (los de la historiografía “moderna”) que permitieron analizar la operación escritural, junto con las diferencias metodológicas (semióticas, psicoanalíticas, etc.) que introducen otras posibilidades teóricas y prácticas en el funcionamiento occidental de la escritura.

“La historiografía (es decir “historia” y “escritura”) lleva inscrita en su nombre propio la paradoja —y casi el oxímoron— de la relación de dos términos antinómicos: lo real y el discurso. Su trabajo es unirlos, y en las partes en que esa unión no puede ni pensarse, hacer como si los uniera” (Certeau, 1993, pág. 13). Michel de Certeau enfoca la Historia como un hacer. No se le oculta que hacer la historia es desplegar un proyecto de esencia teológica, ligado a un concepto de civilización.

Conviene recordar igualmente algunos conceptos que nos han servido de guía, como por ejemplo el complejo conceptual historia-tradición, central en la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer (1900-2003). La hermenéutica de Gadamer se caracteriza por una valorización del espíritu histórico, que preside la doble actividad de la historiografía y la hermenéutica. La Historia es una fuente de verdad muy distinta de la razón teórica. Bacon llama a la historia el otro camino



de filosofar (*alia ratio philosophandi*). Declara Gadamer rotundamente la pertenencia del hombre a la Historia, concepto de raíz bíblica.

"En realidad no es la historia la que nos pertenece sino, somos nosotros los que pertenecemos a ella... La lente de la subjetividad es un espejo deformante. La autorreflexión del individuo no es más que una chispa en la corriente cerrada de la vida histórica. Por eso los prejuicios de un individuo son, mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser." (Gadamer, 1977, pág. 344) (...) "La verdadera experiencia es experiencia de la propia historicidad. La tradición no es un simple acontecer que pudiera conocerse y dominarse por la experiencia, sino que es lenguaje, esto es, habla por sí mismo como lo hace un tú (...) la comprensión de la tradición no entiende el texto transmitido como la manifestación vital de un tú, sino como un contenido de sentido libre de toda atadura a los que opinan, al yo y al tú". (Gadamer, 1977, pág. 434).

Rescata la idea de tradición de sus fases anteriores de elaboración por el pensamiento de la Ilustración y por el pensamiento romántico. Gadamer restaura positivamente el pre-juicio en tanto es un humus formativo que persiste en todo lo humano. Pero a la vez exige el examen crítico del prejuicio, tomando distancia del Romanticismo, y pone el acento en la recepción y reelaboración de la obra literaria por el hermenéuta, dentro de una tarea de comprensión que deja emerger el sentido, más allá de la intencionalidad del autor.

El eje de la hermenéutica gadameriana es la "conciencia histórica efectual", que instaure una reciprocidad reflexiva en relación con el pasado. Una noción muy fecunda para su aplicación a la lectura de obras del pasado es la de "fusión de horizontes", definiendo el "horizonte" como ámbito de visión o perspectiva. Propone un desplazamiento del horizonte hasta abarcar la situación histórica considerada, captar la tradición en función de una "conciencia histórica efectual". Gadamer refuerza la noción de círculo hermenéutico apelando a Martin Heidegger, quien deja de lado la subjetividad del texto o la intención de llegar a la vida psíquica del autor, sin negar que esta comprensión pueda ser un aporte secundario. Para el autor de *Verdad y Método* la comprensión del texto escrito se funda de raíz en la participación en un sentido comunitario. Es en la noción de círculo hermenéutico donde arraiga el tema de los prejuicios, que Gadamer restaura positivamente como parte del ser histórico del hombre.

En síntesis, la hermenéutica de Gadamer se afirma en los siguientes puntos:

a) El texto es siempre respuesta a preguntas originales que el intérprete le formula.

b) La tradición es "unidad de sentido" que otorga significación a cada fragmento.

c) La obra literaria es diálogo, comunicación.

d) La tradición unifica y legitima las obras individuales.

e) La historia es un continuum donde se da un doble proceso de innovación y sedimentación. Cada momento de innovación es incluido al menos parcialmente. La tradición es, por tanto, tradición reinterpretativa, viviente.

f) La unidad de la obra reposa en una intencionalidad del autor, a la cual viene a responder la libre intencionalidad del lector, guiada y orientada por el mundo del texto.

g) Rige el círculo hermenéutico (pre-comprensión). Del mismo modo que la tradición otorga sentido a las obras individuales, así la totalidad de la obra da sentido a las partes.

h) El presente será entendido a partir de la comprensión del pasado, y a la inversa.

El concepto de tradición, conduce a pensar las culturas como conjuntos de sentido dentro de un corpus mayor que es el de la cultura humana. Gadamer deja de lado lo puramente subjetivo individual, así como lo objetivo que ha interesado al erudito, para reivindicar a Heidegger en una interpretación del movimiento de la tradición y del intérprete: "el sentido de la pertenencia, esto es el momento de la tradición en el comportamiento histórico-hermenéutico, se realiza a través de la comunidad de prejuicios fundamentales y sustentadores" (Gadamer, 1977).

La tradición nos habla, nos interpela. En el texto de un autor no sólo reconocemos su propia perspectiva y evaluación de la realidad, sino y sobre todo, las cuestiones comunes o "sentido unitario". La hermenéutica complementa a la fenomenología en tanto pensar histórico que piensa su propia historicidad. No es por tanto desacertado considerar en las obras literarias del pasado, y especialmente en las que pertenecen a nuestra propia tradición histórica, la posibilidad de desprender de ellas ciertas constantes evolutivas que se abren a su reconsideración en distintas etapas. Humboldt, Croce y Vossler anticiparon esta historicidad cultural de los textos al verlos como emergentes de la cultura de los pueblos.

La lectura de la obra gadameriana nos permite reconocer, en el escritor americano, su pertenencia a una tradición vertebrada por determinados símbolos y valores. Ese reconocimiento se hace más efectivo cuando, superando los marcos del análisis científico, se entabla una relación dialógica con el texto, a partir del acto hermenéutico del intérprete que asume su propia situacionalidad.

Paul Ricoeur es el pensador del siglo XX que con mayor fuerza y continuidad ha venido desarrollando una "hermenéutica fenomenológica" a la manera de Gadamer. Distingue muy bien Ricoeur las dos vías existentes para ejercer esa hermenéutica: la vía corta, a la manera de Heidegger, que instaaura una ontología de la comprensión, y la vía larga, cuya última ambición es también ontológica pero que elige un método gradual, atravesando los pasos de la semántica y la reflexión<sup>6</sup>. Subraya Ricoeur el giro dado por Heidegger a la teoría de la comprensión al salir deliberadamente de los prejuicios de la teoría kantiana del conocimiento así como de los presupuestos del conocimiento objetivo. Comprender es siempre comprender al Ser, y la comprensión es, para Heidegger, una manera de instalarse en el ser. Esto, señala Ricoeur, cumple el deseo más profundo de la filosofía de Dilthey, en la medida en que la vida era para él el concepto mayor. Ricoeur nos invita a reinterpretar esto en términos husserlianos y heideggerianos, recobrando al Husserl de la *Krisis* que planteó positivamente el tema de la *Lebenswelt* o "mundo de la vida".

Se rescata así un estrato de la experiencia previo a la distinción sujeto-objeto. Así el último Husserl habría fundado ya la ontología de la comprensión, superando las ambiciones idealistas de sus primeras tesis. La ontología de la comprensión es revolucionaria en la medida en que hace del comprender "un aspecto del proyecto del Dasein". Tanto el fenomenólogo como su objeto revelan su pertenencia al cosmos y a la historia. Ricoeur propone, sin embargo, seguir la vía larga, articulando la hermenéutica con la fenomenología. En esta labor privilegia los lenguajes de sentido múltiple, los lenguajes simbólicos, propios de la expresión que denominamos literaria.

"La comprensión de las expresiones simbólicas es un momento de la comprensión de sí" (Ricoeur, 1976). Este aserto me parece fundamental en cuanto a la consecuencia ético-reflexiva del desarrollo de una hermenéutica

---

<sup>6</sup> RICOEUR, PAUL: *Le Conflit des interprétations*, Du Seuil, Paris 1969, traducción española de la segunda parte: "Existencia y hermenéutica", en *Hermenéutica y Estructuralismo*, Megápolis, Buenos Aires, 1976.



literaria dentro de una comunidad. La exégesis rehace el trayecto de objetivación de las fuerzas de la vida en las conexiones psíquicas y los encadenamientos históricos. La interpretación, tanto como la creación, alcanza el carácter de una actividad simbolizante, constituyente de sentido. Símbolo e interpretación devienen correlativos, tanto como lo son creación y reflexión.

La hermenéutica, esta etapa, posterior a la fenomenología consta de dos momentos, uno semántico y otro reflexivo. En el primero, que acabamos de esbozar, se da la profundización interpretativa de los lenguajes simbólicos; en el segundo se produce la reintegración del símbolo a la existencia, la tradición y la cultura. La reflexión hace efectivo el vínculo entre la comprensión de los signos y la comprensión de sí y del mundo, pues "toda hermenéutica es en definitiva comprensión de sí mismo por el desvío de la comprensión del otro" (Ricoeur, 1976, pág.21).

Por último, este tramo se completa en el nivel existencial. Ricoeur propone una hermenéutica "instruida en el nivel simbólico". Estimamos que la novedad de esta propuesta no ha sido aún suficientemente dimensionada por quienes abrevan en el pensamiento del filósofo francés. Nos parece muy legítimo y productivo atender al poder modelizante de la metafísica y el símbolo, en vez de pretender imponerles una legalidad extraída de la observación científica, la estadística, la cuantificación.

Son éstos los aspectos medulares de una teoría estética que deviene en teoría de la lectura y la interpretación del hecho artístico. A esta corriente pueden agregarse otros filósofos, teóricos y críticos tanto europeos como americanos que en su conjunto merecen ser incluidos dentro de un tipo de "humanismo" de fondo religioso, y más propiamente cristiano. Si nos ceñimos al ámbito de la cultura hispanoamericana, podemos observar que ese humanismo ha sido precisamente uno de los ejes culturales cohesionantes.

En el discurso histórico subyace, según Hayden White, una metahistoria – una idea de lo que la historia debe ser– y una suprahistoria, porque la escritura conlleva objetivos precisos que van siempre más allá de lo relatado. Proponemos retomar la totalidad de una tradición teórica –explícita e implícita–, que reúne teoría, creación y crítica en un mismo "círculo hermenéutico".

Es muy interesante seguir a través de ciertos críticos y filólogos humanistas, el desarrollo de una concepción integradora que incorpora lo

mítico-literario a la historiografía. En el tratamiento de los textos coloniales, es Enrique Pupo-Walker quien ha aplicado, a nuestro juicio, la más lúcida hermenéutica. Lo hace en varios momentos de su importante labor, y muy especialmente en su estudio "Sobre el sesgo creativo de la historiografía americana"<sup>7</sup>. Se propone allí el autor examinar los orígenes de la creación literaria en el seno de la historiografía de Indias, señalando a partir de los textos consultados la "consolidación progresiva de una escritura americana". Entiende por escritura no la mera grafía, desde luego, sino el registro cultural, la conceptualización histórica y metafísica del ámbito descripto, la figuración, el análisis reflexivo del acontecer.

Pupo Walker avanza una teorización aplicable a la prosa histórica y ficcional que en términos amplios es designada con el nombre de "crónicas"; muchos aspectos de esa teorización son aplicables también a obras épicas y novelescas del mismo período, a "historias" versificadas, a poemas histórico-autobiográficos, o a obras de intención claramente historiográfica. El autor reivindica, hermenéuticamente, el trabajo interdisciplinario como una necesidad inexcusable de su enfoque. Critica los parámetros positivistas que eliminan lo mítico del texto como materia no significativa, eligiendo el rumbo contrario. Se detiene muy especialmente en los relatos míticos e imaginarios viendo en ellos estadios elementales de interpretación cultural y auténticos brotes germinales de un pensamiento americano. Constata que en las principales relaciones del Descubrimiento y la Conquista, el discurso desborda las posibilidades de una lectura literal e inmediata, exigiendo ampliar los criterios de la lectura y superar un concepto positivista del tiempo.

Pupo Walker aconseja tomar muy en cuenta la interacción del escritor y su marco cultural, la recuperación creativa del pasado vivido (muchos de estos autores escriben en la vejez, algunos de ellos en España, recordando y reviviendo experiencias). Señala finalmente el autor cómo el impulso imaginario produce una potenciación expresiva de lo narrado, una recodificación del marco referencial que impone un nuevo significante a la relación histórica. Así la fabulación "no sólo refleja sino refracta el material elegido", pasándolo por las evaluaciones y experiencia de quien lo registra (más adelante consideraremos en

<sup>7</sup> PUPO WALKER, ENRIQUE: *La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Desarrollo de la prosa de ficción. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*. Gredos, Madrid, 1982.

particular la funcionalidad del relato intercalado, verdadera síntesis simbólica, así como de las referencias tradicionales, literarias, bíblicas, clásicas, folklóricas, movilizadas por el contacto con los hechos nuevos).

Se engendra pues una nueva escritura a la vez testimonial e imaginaria, y no puede negarse que son éstos los rasgos esenciales de la novela. Se hace necesario inventar —como lo ha desarrollado Ricoeur<sup>8</sup>— para recoger en su plenitud la emotividad que acompaña a la vivencia o al recuerdo.

El estudio de Pupo-Walker señala con agudeza la estructura imaginativa de los textos de Gómara, Antonio de Solís, el Inca Garcilaso. Una tarea interesante que nos propone es la localización, en esos textos, de motivos simbólicos de raigambre bíblica y contenido moral y religioso, así por ejemplo el naufragio, que aparece en la Relación de Alvar Nuñez dando incluso el título a su obra en su segunda edición; y asoma también —naufragio de Pedro Serrano— en los Comentarios Reales del Inca.

El pasado se transporta al futuro, como ocurre en las profecías bíblicas, escritas en el tiempo del pretérito. Se advierte la proyección ejemplar y moral que alcanzan esos episodios. Menciona el autor "El Becerrillo", cuento breve insertado por el P. Las Casas en su Historia de Indias, al que por nuestra parte podemos añadir los episodios de "Lucía Miranda" y "La Maldonada" en la Historia de Díaz de Guzmán.

Los materiales narrativos, históricos, documentales a veces, sufren un proceso de literaturización que incluye la amplificatio, la metáfora, la parábola, por ejemplo en Fernández de Oviedo, y en obras de otros escritores coloniales: Rodríguez Freile, Jiménez de Quesada y otros. Precisamente el Antijovio de Jiménez de Quesada, obra estudiada por Víctor Frankl, es una elaboración filosófico-literaria de sesgo neoplatónico que contiene una apología del pensamiento de Petrarca. Cabrera, en 1611, citaba a San Isidoro de Sevilla: "historiar significa ver".

### **Pasos de la investigación**

---

<sup>8</sup> RICOEUR, PAUL: *Temps et Récit*, tres tomos, Editorial du Seuil, París, 1982-1985.



Sobre la base de lo expuesto, desarrollaremos una metódica flexible, atenta a la significación de las imágenes, figuras y desarrollos míticos (fenomenología); incorporaremos un estudio formal-estructural que dará importancia al género, el lenguaje y la composición de la obra. No relegaremos tampoco los aportes instrumentales de la teoría y práctica estructuralista, así como de la narratología, la imagología, y el comparatismo literario que en ella se apoya, pondremos el acento en una lectura hermenéutica que intentará recoger la riqueza de la imagen y de la forma-estructura como elementos significativos para volcarlos a la tradición cultural y literaria, expandiendo su significación. Al asomarnos a la labor del escritor latinoamericano advertiremos, además de la investigación de fuentes, la toma de conciencia de la propia situacionalidad histórica.

El tratamiento del texto que propongo se compone de los siguientes pasos:

a) Un enfoque fenomenológico y formal-estructural, que permitirá relevar las imágenes-símbolos emergentes en el texto y portadoras de sus significaciones profundas, así como visualizar la composición del texto, sus articulaciones, sus distintos elementos. En tal sentido concedemos principal importancia a las narraciones intercaladas, que representan la cuota moderadamente creativa de la escritura y permiten la manifestación de lo oculto o reprimido en el texto historiográfico. La narración, en su modo propio de parábola, encierra evaluaciones que son muy importantes para nuestra lectura.

b) Un enfoque hermenéutico que tendrá en cuenta la ubicación de la obra en su época, su relación de homogeneidad o divergencia con posibles modelos, su deuda con el contexto tradicional o epocal, la relación que mantiene con la vida del autor. En esta fase los elementos narrativos intercalados serán analizados en función del texto total, en búsqueda de su funcionalidad semántica y demostrativa, a fin de hallar su mensaje explícito e implícito, y la posibilidad de reactivarlo para el tiempo en que se ejerce la lectura. El texto se construye desde el presente de su gestación, y el lector, el crítico, lo reconstruye también, inevitablemente, desde su propio presente. No desdeñamos aportes científicos que esclarecen la investigación léxicográfica, de elementos de composición, unidades narrativas, ni tampoco la investigación de datos históricos, biográficos,

etc., pero el acento de nuestra lectura se pondrá en la fenomenología simbólica del texto y en su interpretación a la luz del círculo hermenéutico que relaciona a autor e intérprete.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR



## **CAPÍTULO II – ESTADO DE LA CUESTIÓN:**

### **Valoración de las obras liminares del período Indiano**

El propósito de esta investigación es practicar una relectura interpretativa de la obra denominada comúnmente *La Argentina* (por otros nombres, como más adelante se detallará, *Historia Argentina*, *Anales de Historia Rioplatense*, o *Argentina Manuscrita*) escrita por el capitán Ruy Díaz de Guzmán, dentro del marco de la literatura colonial rioplatense, en la convicción de que esa obra, como otras del mismo período, merecen ser justipreciadas, reinterpretadas e incorporadas plenamente a la literatura nacional.

No podemos negar que, entre las motivaciones que nos han alentado cuenta la intención de contribuir en alguna medida al redescubrimiento de una época injustamente relegada o simplemente desconocida, por no tener un lugar en la educación. Por otra parte algunas obras publicadas en diversos ámbitos sobre la historiografía colonial hispanoamericana ignoran el área rioplatense, o la reducen a alguna mención aislada sin interesarse en su desarrollo.

Entre los años 1920 y 1950 se puso en marcha en la Argentina un fuerte movimiento historiográfico y filológico hacia la recuperación del pasado colonial, ligado a un criterio revisionista de las fuentes. Baste recordar los nombres de Ricardo Rojas, Enrique de Gandía, Rómulo D. Carbia, Enrique Martínez Paz, Agustín Zapata Gollán, Diego Luis Molinari, Vicente D. Sierra, José Torre Revello, Ricardo Levene, Roberto Levillier, Guillermo Furlong, el Padre Grenon, Jorge M. Furt, Julio C. Caillet Bois, Alberto M. Salas, Antonio E. Serrano Redonnet, entre otros estudiosos que han sido editores y comentaristas de fuentes y documentos, exégetas de obras olvidadas, e intérpretes de la cultura indiana. La muerte de don Enrique de Gandía, a muy avanzada edad, casi ha puesto fin a la sobrevivencia de aquella pléyade de maestros, cuyos discípulos y continuadores son pocos. La labor de la Academia Nacional de la Historia y de algunos investigadores actuales, de distintas generaciones, no alcanza a proyectar sobre la sociedad un real interés en el pasado colonial.

Nos parece evidente que existe cierto descuido académico y educativo alrededor de las crónicas e historias coloniales de la región. Son muy poco alentados los estudios coloniales en la mayoría de nuestras universidades

oficiales o privadas. Los trabajos que se realizan en el tema obedecen generalmente a esfuerzos aislados de investigadores o de pequeños grupos.

Las fuentes liminares de la Historia Argentina han perdido vigencia como temas familiares y escolares, y tienden a desaparecer de la memoria colectiva, pese a haber sido fundantes de una tradición que de tiempo en tiempo resurge en creación y reflexión. Gran parte de la responsabilidad en tal desconsideración proviene de los criterios de la Ilustración, ya vigentes en el Virreinato y luego desplegados en los primeros años de la emancipación nacional, con su errónea desvalorización del barroco, la cultura mestiza y popular, y la tradición hispánica a la que tachó de autoritaria y oscurantista. Salvo contadas excepciones, como es el caso de Juan María Gutiérrez, el siglo XIX negó el período colonial. Las obras de los siglos indianos fueron condenadas por su carencia de valor histórico, su insignificancia simbólica, su presunta pobreza literaria e insuficiencia genérica ante modelos, en vez de ser leídas a la luz de su tiempo, en su particularismo y originalidad. Se las ha leído desde fuertes prejuicios literarios, científicos e ideológicos que relegan su novedad expresiva y su valor fundante en relación con el imaginario simbólico y la tradición literaria regional.

Las obras del período indiano, a nuestro juicio, han puesto en marcha los núcleos imaginarios, las figuras, los mitos y los valores que constituyen la fuente de la tradición nacional e hispanoamericana. No lo hizo aisladamente la cultura indígena, ni tampoco de un modo imperturbable la cultura hispánica, sino ambas en creciente y difícil imbricación que incorporó también, a lo largo de varios siglos, elementos de las culturas africana, árabe, judía, asiática, o provenientes de la Europa moderna, justificando el aserto de José Vasconcelos: se gestaba en este lado del mundo una "raza cósmica", un nuevo momento de la historia en el cual tuvo importancia el mestizaje étnico y cultural.

Las obras escritas en América durante los siglos coloniales o indianos ostentan un carácter particular, heurístico y fundante de una cultura que no reniega de sus antecedentes heredados pero los reformula de un modo nuevo.

La historiografía americana ha enfrentado la "historia oficial", el estilo notarial del documento público, la gesta de las figuras principales asentada por el lenguaje convencional de los historiadores de corte. En general adquieren un carácter testimonial y novelesco, fijan su atención en personajes secundarios,



otorgan importancia a la descripción, la información geoeconómica, antropológica, lingüística. Cuentan de modo vivo las historias, percibiendo su dibujo simbólico. Tales rasgos marcan el paso de la "historia hispánica", ya entrante en una etapa más formal, a la "historia americana".

Estas observaciones, sin embargo no hacen plena justicia a la historiografía clásica, toda ella impregnada por la elaboración simbólica e imaginaria. Puede aceptarse que innegablemente una parte de la historiografía tiende en tiempos modernos a un cierto rigor científico, mientras otra corriente hace lugar a la proliferación mítica, en el fondo literaria.

En América se afirmaron el testimonio personal, la crónica de lo vivido, el lenguaje de la imagen, el ejemplo, la fábula mítica, que se mezcla con el asentamiento de acontecimientos individuales o colectivos a los que en ciertos casos se intenta esclarecer o rectificar. Los sucesos americanos, su entorno geográfico y geocultural, la variedad de sus contrastes de lengua, costumbres, ritos y conductas, la novedad del mestizaje en suma, imponen nuevos modos de figuración y expresión a españoles, indios y mestizos, que dan curso a la innovación genérica, la mezcla de categorías estéticas, en suma el barroquismo pre-romántico, anuncio de una estética americana.

La "*historia verdadera*", que incorpora elementos ficcionales, inaugura un modo específico del humanismo cristiano, relacionado con la verdad y con la ética. Se trata de una forma de historiar y novelar que en muchos casos se halla más cerca de la "confesión" agustiniana o de los "comentarios" clásicos, que del *roman*, que enlaza aventuras fantásticas o simbólicas. El protagonismo histórico, la imbricación de realidad y fantasía, la lengua coloquial, el contenido ético-religioso, fundan una tradición histórico-literaria de rasgos reconocibles.

La justificación personal, la defensa de la propia gestión, la búsqueda de reconocimiento, la espera de retribuciones o premios, constituyen otra de las motivaciones del cronista de Indias que se continúan como modalidad intrínsecamente americana, desde Colón, Cortés, Bernal Díaz, el Inca Garcilaso hasta Carrión de la Vándera, Lucio V. Mansilla o Antonio Di Benedetto. Bernal Díaz escribe para desmentir a Gomara. Bartolomé de las Casas para discutir, desde la vertiente dominica a la que pertenece, a las autoridades de su Orden.

Se abre un amplio espectro que abarca desde lo individual y testimonial, hasta el afán de escribir la Historia, dejando memoria de sucesos públicos importantes y de las figuras que los protagonizaron. Un aspecto interesante en uno y otro caso es la consideración del espacio, que abre una tradición escritural americana. La observación directa es fuente de un cierto realismo naturalista que aparece marcado por una impregnación simbólica. Figuras e imágenes remiten a la realidad nueva pero también a un repertorio tradicional. Los tópicos religiosos, filosóficos, literarios, se superponen sin artificio manifiesto a la imagen sensible proveniente de la vivencia.

Los textos fundacionales de América se insertan, con tono nuevo, en una tradición mítico-literaria, que proviene de la antigua leyenda, revalidada por la Patrística. El cristianismo hacía suya la "utopía" helénica y judaica, proyectando los rumbos de la navegación hacia la conquista del mundo y así mismo hacia la creación de un mundo feliz.

Estimo que es importante para la Argentina estimular un mayor conocimiento de sus primeros escritores a partir de trabajos interpretativos que permitan una recuperación e incorporación de sus valores, constantes estéticas, figuras simbólicas, caudal histórico e imaginario, fábulas, leyendas, refranes, voces y lenguaje. En esta dirección se orienta nuestra labor, planteada como una relectura crítica e interpretativa de las obras del período colonial rioplatense y, en este caso, de la obra historiográfica de Ruy Díaz de Guzmán.

### **Julcios sobre la *Historia del Descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata* de Ruy Díaz de Guzmán.**

La *Historia* de Ruy Díaz de Guzmán, que circulaba en el siglo XVIII en copias manuscritas realizadas por los jesuitas, mereció la atención, aunque no la valoración histórica, del español don Félix de Azara<sup>9</sup>, quien accedió a la documentación existente en archivos de Buenos Aires y Asunción, e incluso llevó a España una copia de la obra.

Se hace necesario, en el caso de Ruy Díaz de Guzmán, reconstruir una breve tradición crítica iniciada apenas con el viajero y funcionario español, que

<sup>9</sup> AZARA, FÉLIX DE: *Viajes por la América Meridional*. Ed. revisada por J. Dantín Cercocda, Espasa

en 1801 ordenaba sus notas sobre las tierras del Paraguay, y pudo consultar la copia de la *Argentina* perteneciente a don Julián de Leyva, con las notas marginales de éste y el breve cuadernillo que reunía esas notas. En ellas podría hallarse, según M.A. Guérin,<sup>10</sup> un primer elemento crítico - utilizado y no mencionado por el editor - sobre la obra de Díaz de Guzmán.

Mentalizado por la atmósfera científica de su tiempo, Azara fue despectivo con la escritura de Díaz de Guzmán, en la cual señaló errores y exageraciones, aunque concediéndole cierta validez en comparación con otras a las que sirvió de modelo: Guevara, Techo, Lozano. En relación con el valor literario del texto, y la estimación de aspectos mítico-religiosos, segundos planos, o matices que dieran lugar a una más rica interpretación, Félix de Azara, perteneciente a la mentalidad científica de la Ilustración, se mostró más bien adverso a esos dudosos barroquismos, y severo con las inexactitudes que pudo documentar.

Es con Pedro de Angelis, editor de la *Argentina Manuscrita*, con el que podemos dar comienzo a una exégesis crítica de esta obra, que sería menospreciada en 1914 por Paul Groussac, y revalorada luego por Ricardo Rojas y Enrique de Gandía. En años posteriores se han interesado en ella, esporádicamente, varios historiadores y estudiosos de la cultura rioplatense, pero creemos que falta una revaloración amplia de su calidad literaria, histórica, cultural, lingüística - hasta donde lo haga posible la carencia de un texto definitivo, principal obstáculo de una tarea filológica rigurosa - y una relectura fenomenológica, ajena al prejuicio crítico, complementada con una hermenéutica atenta a la génesis textual y a los planos ficcionales de la obra.

### **Pedro de Angelis, editor de la Argentina manuscrita**

El erudito napolitano Pedro de Ángelis (1784-1859) incorporó la obra de Ruy Díaz de Guzmán a su famosa *Colección de documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata, ilustrada con*

---

Calpe, Madrid, 1969, p.50

<sup>10</sup> GUÉRIN, MIGUEL ALBERTO: "Ediciones y manuscritos de la Historia de R.D. de G." en *Anales del Descubrimiento, Población y Conquista del Río de la Plata*, ed. Comuneros, Asunción, 1980. pp 29-48



notas y disertaciones, 1835-1837, en seis volúmenes y comienzo de un séptimo, obra que ha sido varias veces reeditada<sup>11</sup>.

De Angelis, filósofo y educador que había sido diplomático en Rusia antes de radicarse en Ginebra y luego en París, fue invitado al Río de la Plata por Bernardino Rivadavia. Llegó a Buenos Aires en 1827, y dirigió con José Joaquín de Mora la *Crónica política y literaria de Buenos Aires*, órgano del gobierno rivadaviano, y luego *La Gaceta Mercantil*. Colaborador de *El Lucero* y *El Monitor*, apoyó sucesivamente a Dorrego, Lavalle y Balcarce antes de colaborar con Juan Manuel de Rosas entre 1835 y 1852. Escribió, entre otras obras, biografías de Juan Manuel de Rosas, Estanislao López y el general Arenales<sup>12</sup>.

La personalidad de Pedro de Angelis es discutida por su adhesión a la causa de Rosas, pero se le reconoce unánimemente su servicio a la historiografía rioplatense al haber realizado la primera sistematización y publicación de las obras liminares de la región.

La Colección reúne, entre otras, las siguientes obras y documentos:

- Ruy Díaz de Guzmán: *Historia Argentina del Descubrimiento, Población y Conquista de las Provincias del Río de La Plata*.
- Padre José Guevara, de la Compañía de Jesús: *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*.
- Luis de la Cruz: *Viaje desde el Fuerte de Ballenar hasta Buenos Aires*.
- Sebastián Undiano y Gastelú: *Proyecto de traslación de las Fronteras de Buenos Aires al Río Negro y Colorado*.
- Silvestre Antonio de Boxas: *Derroteros y Viajes a la Ciudad Encantada o de los Césares*.
- Tomás Falkner: *Descripción de la Patagonia*.
- Martín del Barco Centenera: *La Argentina o Conquista del Río de la Plata*.
- Juan de Garay: *Fundación de la ciudad de Buenos Aires*.
- *Actas Capitulares del 21 al 25 de Mayo de 1810*.

<sup>11</sup> Hemos utilizado la edición *Colección Pedro de Angelis*, con prólogos y notas de Andrés M. Carretero, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1969. (Ejemplares de la ed. orig. en BN y BNM)

<sup>12</sup> Véase el prolijo estudio bio-bibliográfico de SAKOR, JOSEFA: *Pedro de Angelis*, 1996, premiado y editado por la Academia Nacional de la Historia; y también BECÚ, TEODORO Y TORRE REVELLO, JOSÉ: *La colección de documentos de Pedro de Angelis y el Diario de Diego de Alvear*, Buenos Aires, 1941; TROSTINE, RODOLFO Y GANDÍA, ENRIQUE DE: *Pedro de Angelis*, Buenos Aires, 1945; ZINNY, ANTONIO: *Estudios biográficos*, Buenos Aires, 1958.

- P. Pedro Lozano: *Diario de un viaje a la costa de la Mar Magallánica*.

La *Colección* es dedicada al Brigadier Juan Manuel de Rosas con las siguientes frases: "Excmo. Señor: dos motivos me impulsan a encabezar esta poderosos auspicios. Y segundo, darle un público testimonio de la gratitud que le profeso por la bondad con que se ha dignado honrarme durante las dos épocas gloriosas de su mando..."

Pedro de Ángelis realizó una obra realmente fundacional al dar a conocer, en la tercera década de la nación emancipada, la célebre *Colección de obras y documentos inéditos relativos a la historia del Río de la Plata* (1835-1838) que se abre, precisamente, con la *Historia* de Ruy Díaz de Guzmán. Anuncia el editor al iniciar la obra, que "se publicará por cuadernos de 30 pliegos de imprenta, iguales en todo al presente prospecto", e incluye un proyecto de suscripción mensual a tal fin. Al abrir esa colección decía Pedro de Ángelis:

"Para asegurar la conservación de sus antiguas colonias, la Corte de Madrid no halló más arbitrio que condenarlas a un riguroso aislamiento. No se cortaron tan sólo las transacciones mercantiles, sino que se proscribió todo comercio intelectual y hasta las relaciones amistosas" (De Angelis, 1969).

**"Los galeones de España surcaban silenciosamente las aguas del océano cargados de los ricos productos de las minas del Nuevo Mundo: únicos frutos que una política mezquina y suspicaz sacaba de la pacífica posesión de estas valiosas regiones trasatlánticas. Los archivos de la metrópoli, que se llenaban cada año de documentos importantes sobre los varios ramos de la administración pública en América, eran inaccesibles al público, que sólo venía en conocimiento de los tesoros que encerraban, cuando por algún accidente desgraciado llegaba a ser irreparable su pérdida" (...) "Así sucedió con el primer ensayo de la Historia Natural de la Nueva España, emprendido bajo los inmediatos auspicios de Felipe II por el docto médico español don Francisco Hernández. Después de quedar ignorado por cerca de un siglo en un rincón del Escorial, pereció en el incendio que en 1671**

devoró una gran parte de aquel vasto edificio" (...) "Igual suerte tuvieron los manuscritos amontonados en la famosa biblioteca del duque de Alba y los que, al cabo de muchos años de asiduas y laboriosas tareas, había conseguido reunir el último cosmógrafo de las Indias, don Juan Bautista Muñoz, para prepararse a escribir la historia del Nuevo Mundo" (...) "A estas causas fortuitas de pérdidas lamentables para las letras, agréguense los efectos naturales de la incuria, de la codicia y de las vicisitudes tan frecuentes e inevitables en la vida de los pueblos, como en el bienestar de las familias. Muy raras son las bibliotecas y los museos que sobreviven a sus fundadores; y más raros los documentos que se perpetúan en el país a que pertenecen y a quien más importa conservarlos". (De Angelis, 1969).

Pedro de Ángelis, al editar la *Historia* de Ruy Díaz de Guzmán, acompaña al texto de un *Discurso Preliminar*, del cual parte una indudable valoración del autor como primer historiador del Plata, y también un equívoco sobre sus intenciones: se asombra de Ángelis de que Europa haya escuchado con tanto interés a Las Casas, detractor de la Conquista, mientras desconoce y desoye a Díaz de Guzmán, cuyo objeto, según lo indica en el preámbulo de su historia, era impedir que se consumiese la memoria de los que, a costa de mil sacrificios, habían acrecentado el poder y la gloria de la corona de Castilla.

Continúa de Angelis: "Sin embargo, en la historia general de América la del Río de la Plata ocupa un puesto eminente. Si aquí no hubo que avasallar incas ni destronar Montezumas, no fue por eso menos larga y encamizada la lucha". Se pregunta después "¿cuál hubiera sido el desenlace (...) sin el auxilio de los misioneros, cuyos trabajos evangélicos templaron la índole feroz de esos moradores indómitos del Paraguay y del Chaco?", para introducimos en la misión privilegiada del autor, festigo y actor de las hazañas narradas.

Incluye una breve biografía de Ruy Díaz de Guzmán, que se inicia con la historia de su padre el capitán Alonso Riquelme, consignando la razón de su casamiento con la hija mestiza de Domingo de Irala y sus sufrimientos a manos de quienes no le perdonaban su militancia contraria.

Dice el prologuista: "Este enlace fue un manantial de desgracias para el capitán Riquelme, que así se nombraba el padre de Guzmán. Los envidiosos y



los aspirantes se juntaron con sus émulos, y se prometieron hacerle espiar (sic) estos cortos halagos del favor y la fortuna. Destinado al gobierno del Guayra, halló en acecho a sus enemigos, que le obligaron a volver a Asunción, y cuando por segunda vez se presentó a ocupar su destino, fue arrojado a un calabozo, donde gimió por más de un año. Su familia participó de estos infortunios; y tal es el espíritu de imparcialidad que ha guiado la pluma del que los refiere, que ni una sola reconvención dirige a sus autores" (Pedro de Angelis, 1969, pág. 48).

A la veracidad de un testigo de primera mano se le une –según de Angelis– la condición de cronista imparcial. Y añade estos juicios:

"No es ésta la única recomendación de la historia de Guzmán, cuyo mérito sólo puede valorarlo el que se coloque en la posición en que se hallaba cuando la emprendió. Nacido en el centro de una colonia rodeada de hordas salvajes, y privada de todo comercio intelectual con el orbe civilizado; sin maestros y sin modelos, no tuvo más estímulo que la actividad de su genio, ni más guía que una razón despejada. Y sin embargo ninguno de los primeros cronistas de América le aventaja en el plan, en el estilo, ni en la abundancia y elección de las noticias con que la ha enriquecido" (Pedro de Angelis, Colección..., 1969, pág. 49).

Conjetura de Angelis que Ruy Díaz debió desconocer las escasas obras historiográficas publicadas por entonces en el resto de América, pero si las hubiese conocido, consigna que en ellas nada se dice de los sucesos de esta parte del continente. En 1609 se publicaron los *Comentarios Reales* en Lisboa, pero además de ser improbable que esta obra llegara a manos del asunceño, su plan de trabajo, concluido en 1612, debía estar por entonces adelantado. También descarta el prologuista el conocimiento de las *Décadas* de Antonio de Herrera, que se editaron entre 1601 y 1615, obra de la cual –aventura– acaso no tuvo el Paraguay ni siquiera un anuncio. Tampoco pudo conocer a Schmidl, que sería traducido al español en 1631.

En cambio concede el editor que Díaz de Guzmán pudo conocer los textos de Centenera y Alvar Núñez: "No sería improbable que hubiese tenido alguna noticia del poema histórico del arcideán Martín del Barco Centenera sobre la Conquista del Río de la Plata, y de los Comentarios que el escribano Pedro Fernández publicó sobre la administración del Adelantado Alvar Núñez

Cabeza de Vaca. El primero salió a luz en Lisboa, en 1602, los otros en Valladolid en 1555, y ambos tocan los sucesos que abraza Guzmán en el plan de su obra. Pero los comentarios de Fernández se ciñen a una sola época y a determinadas personas; y Centenera, que se propuso cantar ese gran episodio de la conquista del Río de la Plata, lo matiza con todos los colores que le administraba su fantasía, sin sujetarse a las trabas que debe enfrentar la pluma de un historiador". (Pedro de Angelis, *Colección...*, 1969, pág. 50)

Pedro de Ángelis nos proporciona un dato interesante, y es el desconocimiento que se tenía en España de la obra manuscrita de Guzmán, para lo cual cita el catálogo publicado por el valenciano Justo Pastor Fuster de las obras inéditas recogidas por Juan Bautista Muñoz para su *Historia del Nuevo Mundo*. No figura en dicho catálogo la *Argentina Manuscrita*, pese a ser la historia más completa sobre el Río de la Plata. Se ignora el destino de la copia enviada al duque de Medina Sidonia, a quien está dedicada la obra. Tampoco hay noticias de otro autógrafo destinado al archivo del Cabildo de Asunción, del cual fue sustraído según Azara en 1747 por el mismo gobernador Larrazábal.

A continuación, el editor informa sobre tres manuscritos a los cuales ha podido acceder, entre los seis que da por existentes:

"Copia Nº 1: Un tomo en folio perteneciente al señor doctor don Paulino Ibarbaz; de una letra moderna e inteligible, con grandes márgenes, en que su anterior dueño, el finado doctor don Julián de Leiva, ha agregado de su puño algunas correcciones y variantes; a más de otros apuntes, reunidos en un pequeño apéndice al final del volumen (...).

Copia Nº 2.- Perteneciente al señor doctor don Saturnino Seguro, canónigo de la Santa Iglesia de Buenos Aires. ... El manuscrito de que hablamos es el más antiguo de los que hemos consultado, y por el abuso que en él se hace de duplicar las consonantes, contra las reglas de la ortografía castellana inferimos que sea la obra de algún jesuita italiano. La letra es bien formada, pero el tiempo ha apagado el color de la tinta y a veces cuesta trabajo interpretarlo (...).

Copia Nº 3.- De propiedad del señor don José Nadal y Campos... de la que nos hemos valido para aclarar nuestras dudas." (...) (Pedro de Angelis, *Colección...*, 1969, pág. 51 a 53).

Por su antigüedad, nos dice de Angelis, el orden debería ser Seguro, Nadal e Ibarbaz.

Las múltiples anomalías de las 3 copias consultadas llevan al editor a inferir que no son copias del mismo texto sino que vienen de distintas fuentes. En lo que coinciden es en la condición de incompletas, pues falta en todas la anunciada cuarta parte, que De Angelis llama segunda, así como el mapa anunciado en el capítulo V del Primer Libro (más tarde hallado y discutido: Paul Groussac, Roberto Quevedo, Germán de Granda).

"Estas consideraciones nos han impulsado a emprender una colección de obras y papeles relativos a nuestra historia, y en su mayor parte inéditos, empezando por *La Argentina* de Rui Díaz de Guzmán, cuya obra, según el señor Azara, juez competente en la materia, nadie ha eclipsado hasta ahora, a pesar de haber servido de tema y de modelo a todos nuestros historiadores. Muy próximo a la época del primer descubrimiento del Río de la Plata, el autor de la *Argentina* tiene el mérito de habernos transmitido, con el candor característico de los escritores de aquel siglo, lo que recogió de los actores de los hechos que refiere, cuando no es él mismo quien los presenciaba".(...)

"El manuscrito de que nos valdremos en esta edición perteneció al finado doctor don Julián de Leiva, cuyas notas marginales descubren los infinitos errores que afean las demás copias existentes." (Pedro de Angelis, *Colección...*, 1969, pág. 29 a 31)

Y al prologar la obra de Díaz de Guzmán asienta lo siguiente:

"Las Casas, arrastrado de un sentimiento de humanidad, denuncia a Europa las atrocidades de sus compatriotas en el Nuevo Mundo, y las prensas de la península se encargan de divulgarlas. El autor de *La Argentina*, cuyo objetivo, según lo indica en el preámbulo de su historia, era impedir que se consumiese la memoria de los que, a costa de mil sacrificios, habían acrecentado el poder y la gloria de la corona de Castilla, no sólo no es oído con favor, sino que se le trata con desdén!" (Pedro de Ángelis, *Colección...*, 1969, pág. 47)



### **Edición y juicio descalificativo de Paul Groussac**

La displicencia, cuando no la malevolencia, caracteriza a la visión que nos transmite Paul Groussac, en 1914, acerca del capitán asunceño y su Historia, a la que sin embargo prestó atención, acompañando su edición de numerosos documentos. Esta frase puede resumir su juicio sobre la obra editada:

**"La Argentina de Ruy Díaz representa el desbaste de una materia rudimentaria por un obrero inferior a su materia".<sup>13</sup>**

Pese a tal descalificación, fruto del prejuicio antihispánico y anticolonial del crítico francés, vale la pena recorrer las páginas del tomo IX de los *Anales de la Biblioteca Nacional* dedicado a Ruy Díaz, con las amplias notas que acompañan la publicación de la *Argentina*, según el código Seguro.

**"Concíbese, no obstante, cómo pudiera lograr interés real, y aun intenso, la relación de un cronista informado y veraz, hijo de conquistador, aunque de estirpe europea, conocedor del país y criado en su ambiente: no testigo presencial de ciertos hechos y auricular de otros (que ello desproporciona el conjunto), pero sí bastante próximo a todos ellos para que, recibiendo su tradición directa, la sometiera al control de otras versiones contemporáneas. Desgraciadamente, si las circunstancias externas de Díaz de Guzmán eran precisamente las que acaban de indicarse, distaban mucho sus condiciones personales de corresponder a los dos epítetos sencillos -informado, veraz- con que hemos caracterizado al autor posible de una buena crónica, ya que no historia, de estos orígenes coloniales. La falta de información de Ruy Díaz raya en lo inaudito. Y con ello no aludimos a la cultura general, sólo adquirible en las aulas; ni siquiera a la iniciación por la lectura, que aún entonces solía suplir a la de los maestros: todo lo que se exhibe y desborda en un Oviedo, y fuera no sólo injusto sino cruel reprochar a un pobre capitán a guerra, nacido y criado en las rancherías apenas estables de la Asunción o de Ciudad Real, y cuyo mayor trato social lo**

disfrutó en La Plata, a los 50 años, rozándose con una docena de leguleyos pedantes y frailes de no mayor alcance". (Groussac, pág. XXVII a XXIX) [Resaltado nuestro].

La visión negativa de Groussac, evidente en su noticia biográfica, se prolonga en las notas y conclusiones críticas.

"En las copiosas notas que en la presente edición acompañan el texto de Guzmán, y sirven menos para ilustrarlo que para rectificarlo, hallará el lector hartos ejemplos de inexactitudes enormes y, lo que, es mucho más significativo, de omisiones donde un 'historiador nacional' nos deja estupefactos. Baste citar, como muestra, aquella reseña del descubrimiento de Solís, que se redujo, según el autor, a un viaje, 'el año de mil y quinientos doce', hasta la boca del estuario, después de lo cual el descubridor, 'por no haber estado acertado a tomar puerto, salió derrotado al ancho mar y se vino a España con la relación de su jornada...' ¡Es todo lo que al analista del Río del Plata se le alcanzó sobre la expedición de 1515 y la muerte del descubridor!"

"Los errores más graves de la *Argentina* no son imputables a la ignorancia del autor, sino, como arriba se dijo, a su falta de veracidad, en cuanto los hechos se relacionan con personas de su familia. Ahora bien: siendo así que, por obra y gracia de Guzmán, los actos o ademanes de su abuelo Irala, de su tío Cabeza de Vaca y de su padre Riquelme (fuera de la menuda parentela) ocupan lugar preferente en los más de los capítulos..." (Groussac, págs. XXIX y XXX)

Es aceptable señalar el error de Guzmán con relación a la expedición de Juan Díaz de Solís, aunque otros han conjeturado que se refirió a una expedición proyectada anteriormente, y acaso no concretada. Pero Groussac considera al cronista —no historiador— no solamente como inculto y poco

---

<sup>13</sup> GROUSSAC, PAUL: "Nota biobibliográfica sobre Ruy Díaz de Guzmán". Revista *Anales de la Biblioteca*, tomo IX., 1914, pág. XXVI.